

DS. 4.

El fenómeno de la infancia y juventud prolongadas.

Un efecto de las circunstancias culturales, tecnológicas y sociales, que vive actualmente la humanidad, sobre todo en los países desarrollados, es la demora en los procesos de maduración del hombre.

- *En la etapa infantil y adolescente se vive más dependiente del hogar que en otros tiempos, dada la complejidad de la vida y la mayor demanda de recursos. En los muchos ambientes menos promocionados se experimenta una integración laboral más rápida y prematura que en ámbitos más cultos y prósperos. Pero en ambos se advierte la tendencia a prolongar la dependencia familiar. Esta tendencia se incrementará en los próximos decenios, pues los procesos escolares primarios y medios son más prolongados y exigentes. Si en tiempos antiguos, o en países de bajo bienestar, los niños de 11-12 años ya aportan algunas labores rentables al hogar, en los ambientes más adelantados se aspira a mejor formación cultural con perspectivas profesionales. Salvo en casos de penuria familiar sería, antes de los 16-18 años no se cuenta formalmente con el trabajo de los miembros jóvenes del hogar.*

- *En la etapa de la juventud madura se advierte también un similar retraso en la adopción de responsabilidades sociales y laborales. Si a principios del siglo XX la casi totalidad de los varones y mujeres de 20 años se habían vinculado con compromisos matrimoniales y con actividades laborales que les permitían independizarse del hogar, el siglo terminó con la casi totalidad de jóvenes de esas edades en estudios o en la fatigosa búsqueda profesional. Acontecerá cada vez más que, mientras la madurez corporal y sexual se acelera como efecto de los estímulos ambientales y de la mejor salud, la independencia social, las decisiones profesionales, los vínculos matrimoniales se demorarán a edades tardías.*

Este fenómeno de la demora madurativa y del retraso de la integración social de la infancia y juventud, cuyo incremento se espera en los tiempos venideros, tiene consecuencias singulares en la vida de las personas y de los grupos. Con frecuencia resulta nuevo para los educadores y para los sistemas pedagógicos. Tienen que adaptarse a "educandos mayores". Precisan revisar criterios inservibles con adultos. Necesitan configurar planes diferentes.

Esta situación se hace cada vez más patente en los países desarrollados, en donde la preparación intelectual y profesional requiere ya hoy, pero reclamará cada vez en el futuro, aumento de duración y esfuerzos. Pero pronto acontecerá también en los menos promocionados, ante las dificultades laborales y ante las mismas posturas sociales. Además de las causas externas, sociológicas, el fenómeno posee también connotaciones más interiores, las psicológicas.

Se reducen éstas a los modos de sentir y de pensar de las mismas poblaciones, sobre todo juveniles, en lo que se refiere a compromisos, responsabilidades, esfuerzos, riesgos, vínculos estables. Los jóvenes prefieren una vida generosa con el momento presente y rehuyen ataduras que vinculen con el porvenir.

Las condiciones de la vida actual (espectáculos, medios audiovisuales, confort, etc.) fomentan la prolongación de la infancia y la extensión cronológica de la juventud. Contribuyen a que niños y jóvenes se hallen más cómodos y seguros bajo la protección social y los recursos familiares, lo cual suaviza las luchas por la propia existencia.

- ☺ *En los niños predomina intenso deseo de placer inmediato, consentido por los mayores y con frecuencia estimulado por ellos. Se mantienen más fácilmente dependientes, esperando recibir gratificaciones continuas. Hallan frecuentemente padres y educadores con excesivo deseo de apoyarles a la hora de los esfuerzos, lo cual puede debilitar su capacidad de iniciativa y, sobre todo, su energía moral.*

☺ *En los jóvenes se difunde cierta "ideología afectiva", no exenta de egoísmo, que les lleva a rehuir el riesgo de responder de otros seres humanos. Sin saber por qué, temen palabras como sacrificio, estabilidad, fidelidad, renuncia, abnegación, altruismo.*

☺ *Los seres humanos han variado significativamente en los procesos de maduración global. En cuanto a fortaleza física, aptitudes motrices, capacidad sexual, en poco se diferencia un hombre reciente de otro prehistórico; pero, en lo que más define la originalidad humana: sensibilidad, conciencia, capacidad de relación, iniciativa, la personalidad se configura en el hombre moderno de forma diferente al arcaico.*

Además interesa recordar que, al margen de metáforas y prejuicios, los últimos dos siglos han conocido un tránsito de la infancia a la juventud muy especial. Es el período que llamamos preadolescente y adolescente. Este período apenas si tuvo significación en tiempos antiguos y todavía carece de ella en los pueblos primitivos. En los contextos promocionados se presenta como decisivo y cada vez más prolongado, por causas complejas, pero siempre vinculadas al entorno.

Esto habrá de tenerse en cuenta en los años venideros. Es tiempo de elevada capacidad afectiva, de configuración de los valores radicales, de la adquisición de actitudes vitales, etc. La extensión cronológica de este período (de 12 a los 17) va a depender mucho de cada entorno social y cultural. Sobre todo en ambientes desarrollados, constituirá en los años venideros el centro preferente de las atenciones educativas.

Si a principios de siglo XX un porcentaje elevado de "preadolescentes" tenía que dedicarse ya al trabajo para sobrevivir o para ofrecer aportación sustancial a los recursos familiares, las circunstancias y las exigencias sociales han ido variando. Hoy debe ser contemplado como período de atención educadora.

Y del mismo modo, hay que detectar el retraso en la maduración de los jóvenes iniciales (16 a 19 años) y la tardanza en llegar a la total autonomía en la época posterior (20 a 30 años). Esa demora de la maduración juvenil exigirá en los años venideros una verdadera transformación de los criterios y modelos educadores. Supondrá la aparición de una nueva clase social, la juventud retardada, muy diferente de la juventud inicial. Constituirá una preocupación y una sorpresa para los psicólogos y los sociólogos. Exigirá nuevas formas en los educadores.

Rasgos de esta juventud prolongada.

En los países desarrollados llegará a constituir esa juventud prolongada un verdadero desafío estructural. Improductiva económicamente, por hallarse en proceso de formación, pero influyente por su capacidad de opción y su dinamismo social, los jóvenes "tardíos" van a dar mucho que hablar.

Bien se puede denominar al joven de 20 a 30 años protagonista vital de iniciativas, movimientos y estilos sociales.

- *Sigue con dependencia del hogar, aunque adaptado a su situación peculiar.*
- *Es dueño de sus propias opciones, sin abandonar la protección paterna.*
- *Demora los compromisos matrimoniales sin prisas por crear un hogar propio.*
- *Retrasa su ingreso en el mundo laboral, no siempre por la dificultad de hallar trabajo, sino en espera de mejores oportunidades.*
- *Debe seguir procesos de postgraduación para obtener mayor preparación profesional, reclamada por muchas tareas de alta exigencia social.*
- *Se desenvuelve en sociedad con actitudes originales y opciones propias*
- *Considera su situación como normal, al contemplar que la mayor parte de compañeros se mantiene igual, sobre todo en el sexo femenino.*
- *Corre el riesgo de frustraciones, si la situación se prolonga en exceso, lo cual acontece en los entornos de los 30 años.*

En los países de menor desarrollo económico y social, en los que el sector primario laboral sigue más extendido que el secundario, se produce también esta demora juvenil. Y no es sólo la demora de responsabilidades matrimoniales y laborales lo que condiciona en forma significativa su peso en la sociedad.

Las causas se complican más: complementos en los estudios, compromisos económicos, pertenencia a grupos libres, ejercicio sexual extramatrimonial con mínimo riesgo de fecundación, etc. De ordinario, la dependencia hogareña se mantiene frágil. Y la armonía familiar depende más de la benevolencia paterna, de la resignación a veces, que de la disciplina de los "jóvenes prolongados".

Es previsible que en los años venideros esta población juvenil, sobre todo del segundo grupo (20 a 30 años), va a aumentar en número. Por lo tanto, va a pesar significativamente en la sociedad. Su estructura mental y moral poco tendrá que ver con la infancia o, incluso, con la juventud inicial de los 17-20 años. Sus actitudes de independencia en decisiones no coincidirán con sus posibilidades de autonomía en recursos.

No es superfluo recordar, desde perspectivas pedagógicas, la necesidad de nuevas formas de actuar con ella. Por una parte se atenderá su peculiar situación social; y, por otra, se reconocerá la necesidad de tolerancia, para que las relaciones no degeneren en la indolencia o agresividad. Conviene prever a tiempo su alcance. Sólo con prudente previsión se evitará que se constituya en el modelo de toda juventud y exporte los criterios de educación y comportamiento a las otras etapas o grupos juveniles.

Esa juventud reclama proyectos y estrategias educativas diferentes a los sistemas formales y académicos. Sigue necesitando atenciones específicas, que no siempre pueden ser bien definidas. Sin embargo, en los otros aspectos de su vida y actividad (exigencias de libertad, significación política, madurez sexual, capacidad asociativa, cauces de influencia en la marcha social, etc) sus comportamientos serán totalmente autónomos.

Es una situación muy peculiar la de esta juventud prolongada, pero va a representar un peso singular en la pedagogía de los años venideros. Pero los educadores deben mirarla como una valor y nunca como amenaza. Y habrán de acomodarse a sus exigencias.

♥ *Existirá en ella tensión entre dependencia y autonomía. Se deberá respetar las opciones personales al máximo, pero habrá que reclamar conciencia clara de cada situación, para que las demoras laborales no impliquen inmadurez de personalidad, incremento de egoísmo, incluso reacciones de frustración y de agresividad mal contenida.*

♥ *Será importante sacar provecho, incluso de las demoras profesionales y de las experiencias laborales ocasionales. A veces los compromisos iniciales en el trabajo, incluso no rentables en lo económico, serán provechosos en lo social, en lo afectivo y en lo personal. Con ellos se optará mejor por el ingreso en la sociedad.*

♥ *Será preciso preparar para una mejor responsabilidad. Se conseguirá con la persuasión de que la madurez exigen aportar más que aprovecharse de los demás, asumir compromisos firmes en todo orden de cosas mejor que apoyarse en los demás para que ellos resuelvan las situaciones. Cualquier dependencia que transija con actitudes y gestos de inmadurez o cualquier tolerancia que refleje regresiones adolescentes en nada contribuyen a su mejor formación.*

♥ *Y se requerirá flexibilidad ante las circunstancias personales. Sobre todo, hay que asumir el temperamento y promover la capacidad creadora. En estas etapas de iniciación de la madurez y de la responsabilidad vital no se puede pedir a todos los mismos niveles de exigencia.*

Por todo esto, los procedimientos pedagógicos habrán de ser muy diferenciales, tal vez más que en etapas anteriores. En todo caso, habrá que tener muy presente que los procesos de mejora personal a estas edades siempre requieren voluntariedad, libertad, selección, conciencia de utilidad y serenidad.

Aunque en cada cultura y clase social la demora madurativa se manifiesta de forma dife-

rente, la tendencia general es homogénea en todos los lugares. Tienden a repetirse las situaciones. Influyen en ello los diseños y modelos de vida que difunden los medios de comunicación, sobre todo los que trascienden las fronteras de la propia cultura y, en cierto sentido, aproximan los afectos, los criterios, las preferencias, las relaciones.

Conviene recordar que también afecta la tendencia a la demora madurativa a otros aspectos que no son los culturales. Acontece en las diversas razas y se da por igual en los dos sexos. La juventud femenina, por ejemplo, tanto por su masivo acceso a la cultura, como por las circunstancias sociales y laborales en que se mueve en muchos países, en nada se diferencia de la masculina en esta propensión.

Por eso, tal vez la prolongación de la etapa juvenil sea uno más de esos fenómenos humanos que, ya sea natural en la evolución del ser humano ya proceda artificialmente de las incidencias culturales, requiere atención especial y dará mucho que pensar y hablar en los años venideros.

Causas normales de la demora madurativa de niños y jóvenes en los países no desarrollados

Niños: 7-13 años	Jóvenes 14 - 19 años
<p>9 años: iniciación en trabajos en el hogar. 11 años: frecuentes labores extrafamiliares en busca de alguna rentabilidad. 12 años: explotación laboral tolerada.</p> <p>♣ ♣ ♣ ♣ ♣</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Infraalimentación y consiguiente retraso madurativo de tipo físico y muscular. 2. Trabajo prematuro en dependencia familiar. 3. Número elevado de hermanos en el hogar; absentismo escolar para atenderlos. 4. Carencia de bases culturales, escolares o no escolares (TV. lectura, etc.) 5. Frecuente abandono familiar por elevado número de hijos: nuevos nacimientos. 	<p>14 años: final prematuro de la infancia. 16 años: inserción pronta en trabajo. 18 años: precoz iniciación matrimonial.</p> <p>♣ ♣ ♣ ♣ ♣</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Carencias laborales ante la destrucción de trabajo agrícola de subsistencia. 2. Precariedad del trabajo ante ausencia de legislación y protección social. 3. Discriminaciones y frecuentes altercados, sobre todo ante conflictos étnicos. 4. Uso masivo de alcohol y tóxicos, con frecuencia importados desde lejos. 5. Influencia de los mensajes visuales de Occidente por vía de TV y cine.

En los países desarrollados

Niños: 9-17 años	Jóvenes 18-30 años
<p>12 años: fina de la Educación primaria, 14 años: iniciación pubertaria retrasada. 17 años: estudios secundarios en pleno.</p> <p>♣ ♣ ♣ ♣ ♣</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Pocos hijos en la familia y educación concesiva, suavizada y protegida. 2. Modelos sociales de alta protección: ausencia (legal) de cualquier trabajo. 3. Estímulos infantiles frecuentes en cine, Televisión, prensa, diversiones. 4. Carencia de responsabilidades mínimas por atención compensadora por los adultos. 5. Frecuente contagio "psicológico" de los otros niños, amigos y compañeros. 6. Sistemas educativos familiares, y también escolares, poco exigentes y eficaces. 	<p>18 años: mayoría legal de edad, sólo legal. 23 años: dependencia económica paterna. 27 años: tendencia a considerar juventud el tiempo anterior a un trabajo.</p> <p>♣ ♣ ♣ ♣ ♣</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Aspiraciones laborales elevadas y escolarización hasta nivel terciario. 2. Separación del ejercicio sexual de los compromisos matrimoniales estables. 3. Tendencia a evitar responsabilidades, asumiendo compromisos personales. 4. Formas de diversión sensoriales y ligeras: relaciones sociales superficiales. 5. Estabilidad económica familiar para asumir la vida y gasto de los hijos mayores. 6. Influencias del entorno juvenil similar.

Fuente: datos de diversas encuestas